

EL ESPIRITU DE LA REVOLUCION FASCISTA

**BENITO
MUSSOLINI**

**ANTOLOGIA DE LOS «ES
CRITOS Y DISCURSOS»
RECOPIADA POR G.S. SPINETTI
PROLOGO DE EUGENIO D'ORS**

EDITORIAL TEMAS CONTEMPORANEOS

lianos, a los que ningún país ofrece ese conjunto de provisiones que quiere y aplica el Fascismo."

A los bonificadores, 21 de diciembre de 1938.

"Como veis, nuestra política rural sigue su curso: bonificar las tierras, aumentar el rendimiento, mejorar la suerte de los agricultores y de los trabajadores, conservar en Italia una fuerte masa rural que tenga el orgullo de vivir de la tierra, de trabajar la tierra en Italia y en África, de conservar y transmitir las virtudes intrínsecas de la raza, y que esté dispuesta a defender con las armas esta tierra ya identificada histórica, física y moralmente con la Patria."

Mantenerse firmes, 22 de enero de 1939.

LA CONCEPCIÓN FASCISTA DEL ESTADO

→ Estado = Espíritu del pueblo. -

Instrumentos de esta identidad:

a) Partido

b) Corporaciones

* Se va hacia nuevas formas de civilización, tanto en política como en economía. El Estado vuelve por sus derechos y su prestigio como intérprete único y supremo de las necesidades nacionales.
El pueblo es el cuerpo del Estado, y el Estado es el espíritu del pueblo. En la Doctrina Fascista, el pueblo es el Estado y el Estado es el pueblo.
"Los instrumentos con los cuales se realiza esta identidad en el Estado son el Partido y las Corporaciones. El Partido es hoy el instrumento formidable y a la vez capilar y extenso, que lleva al pueblo a la vida política general del Estado; la Corporación es la institución con la cual vuelve a entrar también en el Estado el mundo hasta ahora extraño y desordenado de la economía."

18 de marzo de 1934.

"Partiendo de la Nación, llegamos al Estado, que es el Gobierno en su expresión tangible. Pero el Estado somos nosotros: al través de un proceso queremos identificar la Nación con el Estado. La crisis de autoridad de los Estados es universal y es un producto del cataclismo guerrero. Es necesario, sin embargo, que el Estado vuelva por su autoridad; de otro modo se va al caos."

Discurso del Augusteo, 9 de noviembre de 1921.

["¿Qué es el Estado?"] En los postulados programáticos del Fascismo queda definido como la encarnación jurídica de la Nación. La fórmula es vaga. El Estado,

Estado = "sistema de jerarquías" } Los elegidos: } →

sobre todo el Estado moderno, es eso, desde luego, pero no es sólo eso. Sin querer hacer un elenco de todas las definiciones del Estado, dadas en todos los tiempos por los especialistas en ciencias políticas —lo que sería inútil y prolijo—, me parece que puede definirse como un sistema de jerarquías. El Estado es, originalmente, un sistema de jerarquías. El día en que un hombre, entre un grupo de hombres, asumió el mando, porque era el más fuerte, el más astuto, más sabio o más inteligente, y los demás le obedecieron por amor o a la fuerza, ese día nació el Estado y fue un sistema de jerarquías, simple y rudimentario entonces, como era simple y rudimentaria la vida de los hombres en el amanecer de la Historia. El jefe tuvo que crear necesariamente un sistema de jerarquías, para hacer la guerra, para dictar justicia, para administrar los bienes de la comunidad, para obtener el pago de tributos, para regular las relaciones entre el hombre y lo sobrenatural. No importa la índole del origen que el Estado invoque y por el cual legitima su privilegio de creador de un sistema jerárquico: puede ser Dios, y se forma el Estado teocrático; puede ser un hombre solo, la descendencia de una familia, o un grupo de individuos, y se constituye el Estado monárquico o aristocrático—que me recuerda el *Libro de Oro de la Serenísima*—; o el pueblo, al través del mecanismo del sufragio, y estamos en el Estado democonstitucional de la era capitalista; pero en todos los casos el Estado se manifiesta por medio de un sistema de jerarquías, hoy infinitamente más complejo, de acuerdo con la vida que es más compleja en intención y en extensión. Pero para que las jerarquías no sean categorías muertas, es necesario que fluyan en una síntesis, que converjan todas a un fin, que tengan un alma, cuya suma sea el alma colectiva, para lo cual el Estado debe expresarse en la

203

convergencia } el alma
de jerarquías } colectiva
en

{ Clases-guía y clases } || Convivencia } Crítica al
inferiores } social = } Estado } anarquismo

parte más elegida de una determinada sociedad, como guía de las clases inferiores.

—“La decadencia de las jerarquías significa la decadencia de los Estados. Cuando la jerarquía militar, desde el mariscalato a los subalternos, ha perdido sus virtudes, viene la derrota. Cuando la jerarquía fiscal roba y devora el erario sin escrúpulos, el Estado naufraga. Cuando la jerarquía política vive al día y no tiene fuerza moral para perseguir fines lejanos ni para subyugar a las masas poniéndolas al servicio de esos fines, el Estado llega a encontrarse ante este dilema: o perece bajo el dominio de otro Estado, o, al través de la revolución, sustituye o rejuvenece las jerarquías decadentes o insuficientes.

“La historia de los Estados, desde el Imperio Romano hasta la quiebra de la dinastía de los Capeto, o el atardecer melancólico de la República Veneta, es todo un nacer, crecer y morir de jerarquías.

“El Fascismo quiere el Estado. No cree en la posibilidad de una convivencia social que no esté encuadrada en el Estado. Sólo los anarquistas —más optimistas aún que Juan Jacobo Rousseau— piensan que la sociedad humana, tan torva, tan opaca, tan egoísta, pueda vivir en estado de absoluta libertad. El advenimiento de una era en la cual, sin normas y sin límites, los hombres se ‘asocian libremente en una comunidad libre’, según la fórmula anarquista, debe ser relegado al limbo de las utopías más futuristas. Somos, pues, antianárquicos, porque no creemos en una posibilidad de convivencia humana que no se manifieste en un Estado. Tampoco nos seduce, sino que rechazamos, la tesis socialista de un Estado entendido como simple Comité gestor de negocios de la clase dirigente, destinado a transformarse, con la desaparición de la propiedad y la nación, en un Comité administrativo de cosas, en una enorme teneduría de libros colectiva. Todo

207

El Estado } crítica a la
concepción socialista

Sociedad } = Estado
civilizada }

esto es no sólo falso, sino absurdo. Administración de cosas es una frase sin sentido, aun cuando quiera significar la negación del Estado. En realidad, quien administra, gobierna, y quien gobierna es Estado con todas sus consecuencias. El ejemplo ruso prueba claramente que la administración de cosas obliga a la creación de un Estado, incluso de un superEstado, que, a las viejas funciones estatales — guerra y paz, policía, justicia, percepción de tributos, enseñanza—, añade funciones de tipo económico. El Fascismo no niega el Estado; afirma que una sociedad civilizada, nacional o imperial, sólo es concebible bajo forma de Estado; no va, pues, contra la idea de Estado, sino que se reserva libertad de actitud ante ese Estado concreto que es el Estado Italiano. Está en su derecho, y en su deber. Se trata ahora de examinar qué relaciones existen entre el Estado de hecho, que es el Estado de hoy, y el Estado en potencia y en devenir que es el Fascismo.

“... En el orden político, el actual Estado Italiano se contrapone al espíritu animador del Fascismo. El Estado Italiano más que reivindicar fuerte y duramente su autoridad, la mendiga de sus enemigos. El Estado Italiano tiene jerarquías, pero son insuficientes. Sirven sin alma. La más delicada de ellas, la magistratura, está contra el Estado. Fermentos de descontento y desgana corren las otras jerarquías: desde las militares hasta las universitarias. Las crisis de las jerarquía es la crisis del Estado. Darle autenticidad o sustitución a las jerarquías: ésta es la misión para la que ya no parece apto el hidrópico y elefantiásico Estado Italiano actual. Ésta es la misión de la Revolución Fascista, que podrá realizarse tanto por medios legales como al través de la insurrección armada, para lo cual el Fascismo ha proveído sabiamente, preparándose para entrambas posibilidades.”

crítica a la teoría }
marxista }

208 crisis de la jerarquía = } Crisis del Estado }

Fusión de Fascismo y Estado

En el orden moral, la distancia entre el Estado Italiano de hoy y el Fascismo es enorme.

“El Fascismo no puede aceptar la concepción de un Estado que esté en una especie de limbo, por encima de las luchas y discusiones.

“... No hay duda de que el Fascismo y el Estado están destinados, quizás en un plazo relativamente próximo, a ser una misma cosa.”

Estado, Anti-Estado y Fascismo, en Gerarchia, 25 de junio de 1922.

“La diferencia entre el Estado liberal y el Estado Fascista consiste precisamente en esto: que el Estado Fascista no sólo se defiende sino que ataca.”

La nueva política exterior, 16 de febrero de 1923.

“¿Qué es el Estado? Nada sin el guardia civil. Todos vuestros códigos, todas vuestras doctrinas y leyes son nulas, si en un momento dado la guardia civil, con su fuerza física, no hace sentir el peso indestructible de la ley.”

La reforma electoral, 15 de julio de 1923.

“Se trata, ante todo, de restablecer la idea del Estado y fijar el estilo del gobierno. Tenemos el mérito de haber hecho del gobierno una cosa viva, palpitante, operante en el seno de la sociedad nacional; no el gobierno abúlico y amorfo, que se deja calumniar e insultar en una especie de duelo ridículo, en el que la oposición, sagrada e intangible, posee todos los derechos, mientras el gobierno tendría el único deber de constituir un cómodo e indulgente tiro al blanco. Ésta es una teoría absolutamente suicida, y si en ella se compendia la doctrina del liberalismo, entonces yo me declaro resueltamente antiliberal.”

Año Nuevo, 3 de enero de 1924.

Anti-liberalismo } vs "oposición sagrada e intangible"

El "Estado Unitario" } (Estado
↳ barbarie)

* "Hemos creado el Estado Unitario Italiano. Pensad que desde el Imperio nunca Italia había vuelto a ser un Estado unitario. Nosotros confirmamos solemnemente nuestra doctrina respecto al Estado; confirmo no menos enérgicamente mi fórmula del discurso en la Scala de Milán: Todo en el Estado, nada contra el Estado, nada fuera del Estado.

"En el siglo XX no es posible ni imaginar la vida fuera del Estado si no es recayendo en el salvajismo y la barbarie. Sólo el Estado le da la osatura al pueblo. Si el pueblo está organizado, el pueblo es un Estado, de otro modo es una población que estará a merced del primer grupo de aventureros de dentro o de cualquier horda invasora que venga de fuera. Porque, señores, sólo el Estado, con su organización jurídica y su fuerza militar eficazmente preparada, puede defender la colectividad nacional."

Discurso de la Ascensión, 26 de mayo de 1927.

"Si en los ochenta años transcurridos desde el Risorgimento hemos realizado progresos tan imponentes, podemos pensar y prever que en los próximos cincuenta u ochenta años el camino de Italia, de esta Italia que sentimos tan potente, tan regada por linfas vitales, será verdaderamente grandioso, sobre todo si dura la concordia entre los ciudadanos, si el Estado sigue siendo el árbitro de las contiendas políticas y sociales, si todo está dentro de él y nada fuera de él, porque hoy no se concibe al margen del Estado más que al salvaje, que sólo puede reivindicar para sí la soledad y la arena del desierto."

Para la reforma de la Constitución, 12 de mayo de 1928.

"El Fascismo ha restituido al Estado su actividad soberana, encarnando en él, contra todos los egoísmos de clase, supremos valores éticos. Ha restituido al Go-

bierno, reducido antes a mero instrumento ejecutivo de la Asamblea, toda la dignidad que compete a quien representa la personalidad del Estado, y la plenitud de su potestad de Imperio. Ha sustraído la administración a las presiones de todas las facciones y de todos los intereses."

Una consigna, 22 de diciembre de 1928.

"Mérito innegable del Fascismo es haber dado a los italianos el sentido del Estado. Todo lo que hemos hecho y os he resumido no es nada ante lo que hicimos creando el Estado. Para el Fascismo, el Estado no es el sereno que se ocupa solamente de la seguridad personal de los ciudadanos; no es ni siquiera una organización con fines puramente materiales, como garantizar un cierto bienestar y una relativa y pacífica convivencia social, en cuyo caso bastaría un consejo de administración; no es tampoco una creación de política pura, sin tangencia con la realidad mudable y compleja de la vida de los individuos y de los pueblos. El Estado, tal y como lo concibe y pone en práctica el Fascismo, es un hecho espiritual y moral, porque concreta la organización política, jurídica y económica de la Nación y esa organización es, en su nacimiento y en su desarrollo, una manifestación del espíritu. El Estado garantiza la seguridad interior y exterior, pero también la custodia y continuidad del espíritu del pueblo tal como fue elaborado por los siglos en el idioma, en las costumbres, en la fe.

"El Estado no es solamente presente, sino también pasado y, sobre todo, futuro. Traspasando los límites breves de la vida individual, representa la conciencia durable de la Nación. Conciencia que en Italia se resume y exalta en la dinastía de Saboya y en la Sacra y Augusta persona del Rey.

* }
"Mudan las formas por las cuales el Estado se expresa, pero su necesidad permanece. Educa el Estado a los ciudadanos en el ejercicio de las virtudes cívicas; los hace conscientes de su misión; los requiere para la unidad; armoniza sus intereses en justicia; transmite las conquistas del pensamiento en la ciencia, las artes, el derecho y en la solidaridad humana; eleva a los hombres, desde la vida elemental de la tribu a la más alta expresión de potencia humana que es el Imperio; confía a los siglos el nombre de aquellos que murieron por la integridad de la Patria y la obediencia de sus leyes; muestra como ejemplos, a las generaciones futuras, los capitanes que conquistaron territorios, o los genios que lo iluminaron de gloria.

"Cuando declina el sentido del Estado, y prevalecen las tendencias disociadoras y centrifugas de los individuos o los grupos, la sociedad nacional camina hacia el ocaso."

Discurso en la Asamblea Quinquenal del Régimen, 10 de marzo de 1929.

LA VOZ SUPREMA DEL ESTADO
"Nadie piense que tiene delante el agnóstico Estado demoliberal, especie de colchón en el que todos se tumbaban por turno, sino un Estado consciente de su misión y que representa a un pueblo en marcha, un Estado que transforma a este pueblo continuamente incluso en su aspecto físico. A este pueblo el Estado debe decirle grandes palabras, darle grandes ideas, plantearle grandes problemas, no limitándose tan sólo a la administración ordinaria, pues para eso bastaban los pequeños ministros de los tiempos mínimos."

Relación sobre los Acuerdos de Letrán, 14 de mayo de 1929.

"El sentido del Estado se agranda en la conciencia de los italianos, que sienten que sólo el Estado es la insustituible garantía de su unidad y su independencia."

La Constitución Corporativa

Supresión de la
privacidad

Que sólo el Estado representa la continuidad en el porvenir de su estirpe y de su historia."

Mensaje en el año VII, 25 de octubre de 1929.

"Sin la constitución corporativa, elaborada en las memorables, entusiastas y ardientes sesiones del Gran Consejo en los años 1925 y 1926, acuñada en leyes el 3 de abril, y coronada con la Carta del Trabajo, no hay Revolución Fascista, porque una revolución es mucho más que la simple constitución de un gobierno fuerte, capaz de garantizar el orden público en cualquier caso. ✓

"Esa concepción filistea y pequeñoburguesa de la Revolución Fascista debe rechazarse como una parodia y un insulto. Discutir todavía si los problemas económicos pertenecen a la órbita del Estado es, en la mejor hipótesis, absurdo e imposible, porque ninguna esfera de la vida individual o colectiva puede sustraerse al Estado; al contrario, sólo existe en cuanto se ordena en el Estado. *

"Ya antes de 1914 los problemas económicos estaban dentro del Estado, pero desde entonces a hoy ha ocurrido ese insignificante incidente que fue la guerra mundial, la cual ha tenido la equivocación de sacudir la humanidad entera y la vida de los pueblos en todos los aspectos políticos, económicos y espirituales. Nunca como hoy la economía ha sido pública, incluso exquisitamente política. Los mismos economistas que lo crearon han amortajado el cadáver del *homo aeconomicus*. Puro y vivo ha permanecido sólo el hombre integral, mientras el económico ha tomado cada vez más el aspecto de fenómeno social en un complejo histórico determinado.

"El Estado en general —y el Fascista en particular— opera en lo económico de un triple modo: creando las condiciones generales más propicias al desarrollo de las fuerzas económicas del país; ayudando a las

resolver las dramáticas contradicciones del capitalismo es el Estado. Eso que se llama crisis, no se puede resolver si no es por el Estado, y dentro del Estado. ¿Dónde está la sombra de Jules Simon, que en el amanecer del liberalismo proclamaba que 'el Estado debe trabajar para hacerse inútil y preparar su dimisión'? ¿Dónde la sombra de Mac Cullock, que en la segunda mitad del siglo pasado afirmaba que el Estado debe abstenerse de gobernar demasiado? ¿Qué diría ahora ante las continuas, solicitadas e inevitables intervenciones del Estado en las mudanzas económicas el inglés Bentham, según el cual la industria debía pedirle al Estado solamente que la dejase en paz, o el alemán Humboldt, para quien el Estado ocioso era el mejor? Es verdad que la segunda generación de economistas liberales fue menos extremista que la primera, y ya el mismo Smith abría —aunque cautelosamente— la puerta a la intervención del Estado en la economía. Si quien dice liberalismo dice individuo, quien dice Fascismo dice Estado. Pero el Estado Fascista es el único; es una creación original. No es reaccionario, sino revolucionario, en cuanto anticipa la solución de determinados problemas universales, que en otros países se plantean de un modo irresoluble en la lucha de partidos, en la preponderancia del parlamentarismo, en la irresponsabilidad de las asambleas, en el campo económico de las funciones sindicales cada vez más numerosas y potentes, ya sea en el sector obrero o en el industrial, de sus conflictos y de sus acuerdos. Y es revolucionario sobre todo el Fascismo en el exigir la necesidad moral de orden y disciplina, y la obediencia a los dictados morales de la Patria. El Fascismo quiere un Estado fuerte, orgánico, y al mismo tiempo apoyado en una amplia base popular. El Estado Fascista ha reivindicado también para sí el campo de la economía, y al través de las instituciones corpora-

tivas, sociales y educativas que ha creado, el sentido del Estado llega hasta las ramificaciones extremas, y en el Estado circulan, encuadradas en sus respectivas organizaciones, todas las fuerzas políticas, económicas y espirituales de la Nación. Un Estado que se apoya sobre millones de individuos que lo reconocen, lo sienten y están dispuestos a servirlo, no es el Estado tiránico del señor medieval. No tiene nada de común con los Estados absolutistas de antes y después del 89. La persona en el Estado Fascista no está anulada, sino más bien multiplicada, así como en un regimiento el soldado no está disminuido, sino multiplicado por el número de sus camaradas. El Estado Fascista organiza la Nación, pero deja después al individuo margen suficiente, limita las libertades inútiles o nocivas y conserva las esenciales. En este punto, el juez no puede ser el individuo, sino solamente el Estado."

La Doctrina del Fascismo.

² En La Doctrina del Fascismo escribió: "Para el fascista todo está en el Estado y nada de humano o espiritual existe, y mucho menos tiene valor, fuera del Estado. En este sentido el Fascismo es totalitario, y el Estado Fascista, síntesis y unidad de todos los valores, interpreta, desarrolla y fortifica toda la vida del pueblo."

"Al margen del Estado, ni individuos, ni grupos (partidos políticos, asociaciones, sindicatos, clases). Por esto el Fascismo está en contra del socialismo que entumece el movimiento histórico en la lucha de clases e ignora la unidad estatal capaz de fundirlas en una realidad económica y moral; y análogamente está contra el sindicalismo de clases. Pero en la órbita del Estado ordenador, las exigencias reales en las que encuentra su origen el movimiento socialista y sindicalista se ven reconocidas y satisfechas por medio del sistema corporativo de intereses conciliados en la unidad del Estado."

Fascismo = totalitario } contra el sindicalismo de clases

“Se va hacia nuevas formas de civilización, tanto en política como en economía. El Estado vuelve por sus derechos y por su prestigio como intérprete único y supremo de las necesidades de la sociedad nacional. El pueblo es el cuerpo del Estado y el Estado es el espíritu del cuerpo. En el concepto fascista el pueblo es el Estado y el Estado es el pueblo.”

“Los instrumentos con los cuales esta identidad se realiza en el Estado son el Partido y las Corporaciones. El Partido es hoy el instrumento formidable y al mismo tiempo extremadamente ramificado que introduce al pueblo en la vida política general del Estado; la Corporación es la institución con la cual entra también en el Estado el mundo, hasta ahora extraño y desordenado, de la economía.”

Síntesis del Régimen, 18 de marzo de 1934.

Estado } Partido + Corporaciones